

Burkina Faso

Burkina Faso



Agosto 2009

Sara Peretó

Introducción:

Mi nombre es Sara y tengo 22 años. Este año 2009 empezó siendo muy negativo y cuando acabé los exámenes de Universidad (en Junio) pensé que necesitaba hacer algo que pudiese cambiar algunos aspectos de mi vida, algo que me aportase sabiduría y conocimiento, algo por lo que luchar y algo para poder ayudar a esas miles de personas que necesitan tanto nuestra ayuda. Nunca antes había pensado en la posibilidad de viajar a África durante un mes entero. Durante el mes de Junio pensé en cómo podía saciar estos pensamientos y llegué a la conclusión que quería viajar al tercer mundo y ayudar en todo lo que pudiese en algún proyecto. Durante el mes de Julio estuve informándome sobre muchísimas ONG y ninguna me dejaba viajar por el hecho de no tener experiencia, me desanimé pensando en que no podría hacer lo que quería, hasta el momento que conocí a Marta Brugell. Las vueltas que da la vida, mi hermano, al verme tan desesperada buscando información, me sugirió que me pusiese en contacto con la hermana de una amiga suya, ya que ella estaba desarrollando un proyecto para una ONG dirigido a los discapacitados y que próximamente iba a viajar a Burkina Faso. Y así fue, llamé a Marta, estuvimos hablando sobre su proyecto, sus viajes al tercer mundo, sobre CCONG y sobre Rafa. Inmediatamente llamé a Rafa y me invitó a visitarlo a San Sadurní d'Anoia. Al día siguiente fui y sentí una paz, una tranquilidad inmensa al hablar con él, ¡que fue imposible no tener ganas de ir a Burkina Faso con ellos! Sus palabras me transmitieron tanto amor que en escasos minutos, ya habíamos comprado mis billetes para viajar en Agosto. Fue todo muy rápido, no me arrepiento de mi decisión, ha sido la mejor experiencia de mi vida, creo que en esta vida podemos llegar a tener impulsos que a veces no entendemos pero nunca hay que dejarlos pasar de largo.

Home Kisito:

Burkina Faso me ha aportado innumerables experiencias: su gente, sus paisajes, sus costumbres, sus colores, sus olores... Pero me centraré en la labor que realicé en el orfanato Home Kisito.

Ya que me encantan los niños y he estudiado Educación Infantil y actualmente Magisterio, Rafa me sugirió el proyecto de Home Kisito, y sin dudarlo quise participar en él.

Home Kisito es un orfanato situado en la capital de Burkina Faso, Ouagadougou que es llevado por unas monjas encantadoras. Allí viven niños y niñas hasta los 2 años y están distribuidos de la siguiente manera:

- Lactantes: Hasta los 6 meses.
- Medianos: De 6 a 12 meses.
- Grandes: De 1 a 2 años.

Yo estuve ayudando en la clase de los lactantes y fue una labor maravillosa. A parte de ayudar a las cuidadoras a dar los biberones y a cambiar los pañales, nuestra función principal era dar el cariño y el amor que estos bebés nunca han tenido y esperemos que tengan algún día.

Nuestra jornada era de lunes a viernes:

- 6.50: Oración y deseamos un buen día a todos.
- 7.00: Primer biberón
- 7.30: Cambio de pañales.
- 7.45: Limpieza de colchones y cambio de sábanas de las camas.
- 10.00: Segundo biberón
- 10.30: Cambio de pañales
- 11.00: Siesta
- 15.00: Cambio de pañales
- 16.00: Biberones

- 16.30: Baño, carité y pijama
- 17.00: Dormir

Lo más importante para nosotras, las voluntarias, era ver la sonrisa de un niño cuando le abrazabas, le besabas o simplemente le mirabas. Ha sido un trabajo muy recompensado a nivel emocional, no cambiaría esta experiencia ni por todo el dinero del mundo. Gracias a Home Kisito y a los angelitos que allí viven, me ha ayudado a ser mejor persona a valorar más lo que tengo, a valorar más a las personas de mi alrededor y a querer repetir esta experiencia sin dudarlo.

Pasábamos muchas horas en el orfanato y allí pudimos conocer más a fondo a las cuidadoras: Felicité, Elisabeth, Soeur Claire, Prosper... Y así pudimos conocer mejor la manera de vivir y la cultura de los burkinabés. Son personas muy amables y buenas, nos trataron muy bien en todo momento y siempre estuvieron muy atentos a nuestras necesidades. Veíamos su afán por conocer nuestra cultura y nuestro idioma. Son muy agradecidos, siempre nos valoraban diciendo que éramos ángeles que dejábamos nuestras familias y nuestras casas durante un mes para ir a ayudarles y a cuidar a esos niños.





Conclusiones:

Este viaje ha cambiado mi vida sin dudarlo. Son tantas emociones las que he vivido que no puedo expresarlo con palabras, simplemente, África hay que vivirla, y una vez lo haces, te engancha, sólo que tienes ganas de volver y repetir la experiencia.

Creo que la manera de trabajar en el orfanato fue mucho mejor de lo que me imaginaba: a los niños los cuidaban, los mimaban, jugaban con ellos, los atendían... Nosotras no hemos ido allí a criticar su manera de trabajar, ni a imponer métodos innovadores de educación, simplemente hemos ido a ayudar, a aprender de ellos, de su manera de vivir y a respetarles.

Hay tantas personas a las que daría las GRACIAS... En este viaje he conocido a grandes personas y he encontrado grandes amigos.

Gracias a Rafa y Carmen por la oportunidad que me han dado de ayudar en Burkina Faso, a pesar de que me quise apuntar con tan poco tiempo de antelación. Agradezco la labor que están haciendo, gracias por querer darlo todo a cambio de sonrisas. Les admiro muchísimo, empezaron de cero y es increíble lo han llegado a hacer en tan poco tiempo y lo que, sin dudarlo, se que conseguirán.

Gracias a Marta Brugell por querer conocerme aquel día y por la que gracias a ella tuve la mejor experiencia de mi vida.

Gracias a Pilar Rubiales, Sònia Alcantarilla, Sònia Ortín y Meritxell Monell por todos los buenos momentos compartidos que nunca podré olvidar. Gracias por esa amistad que hasta el día de hoy compartimos y deseo que nunca se pierda.

Gracias a Sílvia Margalef y M^a Dolores Vives por ser tan buenas conmigo y ayudarme en todo aquel momento que lo necesité.

Y gracias a todos los que hacéis posible que CCONG pueda ayudar a tantas personas.

